

V. E. ESTRADA

UN CAPITULO REAL DE LA HISTORIA NACIONAL

ó EL TERMINO DE UNA REGENCIA

(REFUTACION AL CORONEL OLMEDO ALFARO)



MAYO - 1951

Un amigo de Quito me ha enviado un recorte sin fecha y sin nombre, de un periódico que aparentemente, por la factura tipográfica, correspondería a La Nación de Guayaquil, recorte en el cual, con el título de "Los Enemigos del Liberalismo de ayer y de hoy -Un capítulo olvidado de la Historia Nacional", mi antiguo amigo el Coronel Olmedo Alfaro escribe con pujos de historiador y a su propio modo, una incongruente relación de una parte de los acontecimientos que condujeron en Agosto 11 de 1911, a la caída del Gobierno del General Eloy Alfaro, su reemplazo constitucionalmente por el Gobierno del Dr. Carlos Freile Zaldumbide y, luego, a la Presidencia Constitucional de mi padre, inaugurada el 10 de Septiembre del mismo año.

Deploro inmensamente que mi amigo Olmedo haya querido entrar a la lista de los historiadores políticos del país, y lo deploro porque es quien menos antecedentes tiene, quien menos preparado está para ese oficio y quien más dificultades va a encontrar cuando la Historia se encuentre con él mismo y le dé un esquinazo.

Aunque para mantener la constitucionalidad en el país fué preciso para mi padre y para todos nosotros, pasar por el doloroso caso de poner de lado al General

Alfaro, la verdad es que, pasado el momento álgido, el antiguo respeto, consideraciones y profunda afección que los Estrada tuvimos siempre para los Alfaro, pasaron adelante en las relaciones momentáneamente interrumpidas por los sucesos del 11 de Agosto y el propio Olmedo Alfaro sabe que una de mis obligaciones después de esa fecha, fué visitar diariamente al General Alfaro en su refugio de la Legación Chilena para preguntarle lo que necesitaba y para servirlo en lo que requería, incluso llevando del brazo a don Tirso Martínez, Tesorero de Hacienda del ex-Gobierno del General Alfaro, y también del de mi padre, quien era portador de paquetes de libras esterlinas para el General Alfaro, en legítimo auxilio de sus amigos particulares y en vista de las circunstancias en que se encontraba.

Entre el 11 de Agosto y el 30 de Agosto hicimos especial hincapié en servir al General Alfaro y ponerlo fuera del alcance de la furia política, y fué así como, en dos trances sucesivos, en cuyos viajes me acompañaron don Pedro Valdez, y don Adolfo Gómez respectivamente, traje de Quito a Guayaquil al Gral. Flavio Alfaro y al Gral. Eloy Alfaro con su familia, dejándolos sanos y salvos a bordo del vapor en que partían para el exterior.



Aunque desde los primeros años y desde mis primeros recuerdos —no tanto con Olmedo que vivió afuera cuanto con Colón Eloy— los sucesos del 11 de Agosto nunca interfirieron en nuestra amistad. Creo que todos tomamos el asunto como uno de esos hechos del Destino a los cuales es inevitable someterse. En el tren en que viajaba el General Alfaro de Quito a Guayaquil, conversábamos con Olmedo como si nada hubiese ocurrido, y al llegar a la estación de Durán, Colón Eloy abrió sus maletines y me regaló uno de sus uniformes que acababa

de traer de Alemania.

Mi padre, que era un hombre de pocos medios económicos, pues nunca tuvo lo que se llama "fortuna", y que sacó de su bolsillo durante muchos años la mensualidad con que él y otro amigo —Dn. Pedro Córdova— contribuyeron para sostener al Gral. Alfaro cuando, pobre y abandonado de sus otros amigos, dejó el Poder la primera vez el año 1901, nunca habría permitido que el General y su familia sufriesen en lo menor, y él mismo, uno de los perseguidos y mártires del liberalismo desde el año 1883 y después en las campañas de los Chapulos, también vió en el episodio del 11 de Agosto una fuerza del Destino, pero nunca una que le merecía la veneración y el respeto que el General Alfaro había creado en nosotros y especialmente en mi padre, cuya amistad con Alfaro puede presentarse como modelo, porque siempre le señaló lo malo como le aplaudió lo bueno. Si el lector de estas líneas ha tenido alguna vez en sus manos el libro con la biografía de mi padre ("Vida de un Hombre"), habrá visto que el espíritu que informa las frases que acaba de leer, es el mismo que me guió cuando, al escribir esa Biografía, tuve que relatar los acontecimientos del 11 de Agosto en sus antecedentes y en sus consecuencias.

He querido hacer preceder de las consideraciones que acaban de leerse, la rectificación que la Historia exige al artículo de Olmedo, porque no me anima ninguna pasión —después de todo, 40 años han pasado!, y porque, de principio a fin, ese escrito carece de nexos con las realidades y sólo representa el punto de vista unilateral del mismo Olmedo, como lo van a demostrar los documentos auténticos que se verán más adelante.

El artículo de Olmedo Alfaro comienza recordando que el Congreso dictó un Acuerdo que copia él mismo y que ordenaba colocar en el Palacio de Quito una lápida con esta inscripción: "El 11 de Agosto de 1911 el heroico pueblo de Quito y el Ejército dieron fin con la tiránica dominación del Sr. Gral. Dn. Eloy Alfaro. Este hecho que sirva de ejemplo a quienes traten de envilecer al digno pueblo ecuatoriano, conculcando la Constitución y las Leyes".

Efectivamente el Congreso que el mismo Gobierno había elegido y que Olmedo había manipulado como lo probaré más adelante, para conseguir la anulación de las elecciones de mi padre, dictó ese acuerdo al día siguiente del 11 de Agosto. Lo que no dice Olmedo es que jamás esa lápida fué colocada en el Palacio de Quito. Ni mi padre lo habría consentido, ni el Congreso que dictaba ese Acuerdo tenía la solvencia moral suficiente para llevarlo a la realidad. Lo único que cabe deducir de ese episodio es una lección para el propio Olmedo, pues los mismos hombres que el General Alfaro y Olmedo pensaron que votarían contra mi padre, como lo pruebo más adelante, con un documento auténtico, fueron los que le dieron el innoble bofetón al vencido.



Asegura luego Olmedo que él informó al presidente, su padre el Gral. Dn. Eloy, que mi padre estaba enfermo porque, según la opinión (textual) del médico de la Compañía del Ferrocarril, Dr. Meitzner, la enfermedad era tan grave que su muerte traería al Ecuador una terrible guerra civil.

Habituado Olmedo a considerar el Poder Ejecutivo como una dinastía, presenta el caso extraordinario y forzoso de que la muerte de un Presidente conduzca a

una guerra civil. Su razonamiento es lógico dentro de su modo de hilar pues, naturalmente, Olmedo no pensó que había un vice-presidente que se encargara del Poder. Este personaje no le interesa. Pero la verdad es que el Gral. Alfaro, depuesto el 11 de Agosto, fué reemplazado tranquilamente por el Dr. Freile Zaldumbide, y que mi padre, muerto en Diciembre de 1911, también fué constitucionalmente reemplazado por el mismo Dr. Freile Zaldumbide. Lo que hay dentro del pensamiento de Olmedo es otra cosa: si se muere don Emilio Estrada, se acaban los nexos del Alfarismo con el Poder, y entonces para volver al Poder debe haber guerra civil, como en efecto la hubo en Enero de 1912, pero esta es la fórmula dinástica o la del Regente, no la fórmula normal. En el Ecuador se han muerto Presidentes y han sido sustituidos también normalmente, sin guerra civil. Es solamente cuando hay ambiciones desplazadas que se producen las guerras civiles en la mayor parte de los casos. Por cierto que hay revoluciones, sin que sea necesario que haya muerto el Presidente, en las cuales es la voluntad y la conveniencia general las que las amparan.

Volviendo al asunto opinión del Dr. Meitzner, me permito decirle al pseudo historiador y viejo amigo Olmedo, que el Dr. Meitzner jamás vió a mi padre antes de que fuese Presidente. Es posible que el Dr. Meitzner oyó chismes o referencias que hayan llegado luego a su conocimiento, pero la historia que diga que el Dr. Meitzner, como médico, pudo opinar y afirmar que mi padre estaba enfermo de gravedad, es una historia falsa por la sencilla razón de que Meitzner no visitó a mi padre.

Pero ya que el asunto enfermedad viene a ofrecerse como un tema para la historia y la filosofía de la política, permítame mi querido amigo Olmedo, recordarle que ya en 1910 su padre, el Gral. Eloy Alfaro, se encontraba en tan precarias condiciones de salud que to-

dos los que vivíamos la política de esos días, tenemos que recordarnos la angustiosa escena que se producía en los salones de la Gobernación del Guayas cuando el Gral. Alfaro venía en pos de alivio a esta ciudad: después de comer se hacía un círculo en el amplio corredor de la antigua Gobernación del Guayas, adonde el General se dirigía después de levantarse de la mesa y donde lo esperaban ya las 12, 15 o 20 personas que habitualmente se hacían un deber presentarse al General diariamente, entre ellas mi padre, y yo, del brazo de mi padre. Pues bien, todos mirábamos con evidente desasosiego que el General inmediatamente después de sentarse en la silla se quedaba dormido, síntoma inconfundible de una de las más graves dolencias que sufre la humanidad. Los viajes del General a Guayaquil eran ya frecuentes en pos del alivio que el nivel del mar le daba, pero Olmedo nunca aconsejó al General que renunciara "porquetambién su muerte en esas condiciones podría traer una catástrofe", como la que preve Olmedo si el muerto era mi padre. Todo lo contrario, cuando después de muerto mi padre y producido su reemplazo constitucional y democráticamente, el General estaba en Panamá con Olmedo, éste lo dejó embarcar de regreso para el Ecuador, a la aventura que la filosofía de Olmedo consideraba la fórmula normal.

Probablemente a los hombres de esa época, incluso a su padre, no los ha sabido interpretar Olmedo. Esos eran hombres para quienes la enfermedad física no era óbice para el cumplimiento de lo que ellos consideraban con o sin razón, grandes deberes morales y patrióticos. Probablemente el Gral. Alfaro, enfermo y soñoliento, creyó que su vida hasta el último minuto se la debía al país. Olmedo Alfaro no tiene ningún derecho, ni ahora ni antes, para pensar que mi padre no tuvo también la misma mentalidad, y que los dos compañeros del campamento de Mapasingue, Emilio Estrada y Eloy Alfaro, estaban señalados por el Destino para rendir su vida hasta el último suspiro creyendo servir a sus

compatriotas, el uno con la Constitución en la mano, el otro en plena Rebelión, característica finalidad de su Destino.

El pretexto de la enfermedad de mi padre no fué sino una de las tantas fórmulas con que el Alfarismo hizo sus últimos esfuerzos para perpetuarse dinásticamente. Mi padre, Alfarista también, jamás acompañó al General, ni pudo acompañarlo siendo Presidente electo, en esa vía de pensamiento. Desvinculado en su vida política de todo lo que tuvo aspectos materiales, pudo siempre mi padre pensar con libertad e independencia, y todos los que hubieran pensado en la misma forma, inclusive Olmedo, si hubiese podido sobreponerse a la pasión, habrían llegado a una conclusión que, por desgracia, es la que nunca hacen muchos hombres cuando llegan al Poder. Hay un límite, hay un término para las más grandes empresas. Ellas no pueden perpetuarse ni extenderse fuera del tiempo que la Historia les permite, y es un privilegio de los mejores el poder captar ese límite. Que los amigos y parientes del Gral. Alfaro no se hayan dado cuenta de que el límite estaba tocado, fué un desagradable, un desgraciado aspecto para la Historia y para ellos mismos, pero el Alfarismo desde el año 1883 hasta el 1911 había recorrido ya su etapa histórica y la había excedido. Había cumplido todas las misiones que la Historia pudo darle y habíalleonado todas las necesidades que el país pudo esperar que las llenase un hombre, un gran hombre como fué el Gral. Alfaro. Pero la Historia se repite, aunque los empecinados no la comprenden, y así como con Musolini y Hittler en la época contemporánea, los dos Napoleón, García Moreno, Leguía y Castro, y cien más en el pasado, la crónica está llena de los puntos finales que el Destino pone algunas veces violentamente al grueso sobregiro que algunos "providenciales" quieren hacer en el gran libro de la Historia.

Olmedo publica en su artículo una carta que asegura

ser firmada por el Gral. Alfaro en su decadencia, carta bastante inconexa pero que pone una oscura nota sobre la psicología del General si la carta es verdad, o que, en disyuntiva, me da la razón en los párrafos que anteceden.

En efecto, léase lo que según Olmedo, escribió el General en Diciembre 17 de 1911, en carta publicada en un libro del mismo Olmedo que se llama: "El Asesinato de Alfaro ante la Historia y la Civilización", (pagina 106):

"..... porque no era posible que yo recomendara se colocase en el solio presidencial a un ciudadano casi agonizante, circunstancia desgraciada que envolvería a la Nación en una confusión espantosa.
"AL INSTANTE NOS HABRIAMOS OCUPADO EN DESIGNAR EL NUEVO CANDIDATO....."

(f) Eloy Alfaro

Esta última frase pinta toda la historia ecuatoriana, y pinta también la psicología de Olmedo para hacer que la Historia se desmenuce en sus manos como si fuese una mazorca de maíz. He aquí con el testimonio del propio hijo, la más desagradable declaración que podía hacerse para la memoria del Gral. Alfaro: "AL INSTANTE NOS HABRIAMOS OCUPADO EN DESIGNAR EL NUEVO CANDIDATO". Fuera partidos políticos!, fuera voluntad del pueblo!, fuera las necesidades nacionales!: "NOS HABRIAMOS OCUPADO EN DESIGNAR AL NUEVO CANDIDATO": cuestión nuestra!, cuestión de nuestro círculo!, cuestión de nuestra conveniencia!. Si don Emilio no está bien, pues ponemos a don Fulano y asunto concluido!

Si no fuese porque Olmedo asegura que la carta es verídica, yo quisiera dudar de que realmente se escri-

bió en tal forma, pero si la carta es verdad, como lo atestigua Olmedo, ella sólo comprueba una vez más mi tesis de que el General estaba ya enfermo y su voluntad, comprometida por la edad y por su dolencia. Pero también esto prueba, por desgracia, mi tesis de que el Alfارismo nunca se dió cuenta de que había llenado y con toda plenitud, su misión histórica y que esas tendencias a convertir el Poder Ejecutivo en una dinastía política autorizada para señalar, para designar (esa es la palabra de la carta), sus sucesores, tropezaba ya con los inaccesibles muros de la historia.

Asegura Olmedo Alfaro que mi padre optó por comprar ciertos elementos militares: "por plata baila el perro, y por oro perro y perra", —dice y agrega Olmedo— "no faltaron individuos que se vendieron". Poca filosofía demuestra mi buen amigo Olmedo al extraer tan pobres resultados de una lección histórica.

Olmedo Alfaro debe saber que en el año 1906 el General Alfaro tuvo que hacer algo peor al 11 de Agosto cuando decidió quitar del poder a don Lizardo García: el Ejército fué pasándose poco a poco de las filas de la Constitución a las de la revolución del Gral. Alfaro. Este episodio no lo encuentra paralelo al del 11 de Agosto, pero la verdad es que Olmedo no conoce la Historia anterior, como no conocieron el país y sus historiadores, la realidad en torno de la revolución de Agosto. Es posible que si Olmedo no hubiese estado embriagado por el Poder al que se habla acercado y captado más que nunca, justamente debido a la enfermedad de que padecía el General, las cosas habrían sido diferentes. La revolución del 11 de Agosto no se hizo comprando a ningún elemento militar. La revolución del 11 de Agosto fué el resultado de una previa revolución organizada por el Gral. Terán a base de lo que habia sido una increíble pero cierta fraternización entre dicho General y la mayor parte de sargentos y cabos de la guarnición de Quito. Un espíritu sagaz, altamente cam-

pechano, Terán gozaba de los beneficios de innumerables compadrazgos con soldados del Ejército y con sus mujeres, situación que probablemente fomentó como hábil político. Muerto Terán, la revolución quedó sin objeto y fué entonces cuando la Sra. Isabel Palacios de Espinoza, pariente de mi padre y conocedora del movimiento de Terán, me llamó en Quito y me ofreció los elementos de esa revolución que empezaban a dispersarse, elementos reducidos a cinco Jefes retirados del Ejército, íntimos amigos de Terán, un grupo de veinte o veinticinco jóvenes amigos de los Terán y otro de 80 o 90 cocheros, elementos que estaban mucho más excitados que antes por el asesinato de dicho Gral. Terán, como lo estaban también los soldados que habían perdido un verdadero camarada a través de ese asesinato. Será interesante para Olmedo conocer que la revolución del 11 de Agosto en sus dos partes, es decir la parte previa cuando intervino Terán y la segunda parte cuando yo intervine, solo costó la cantidad de S/11.240—de los cuales los primeros S/ 9.240 correspondieron, según me lo expresó la Sra. de Espinoza, a gastos hechos antes de que yo me hiciera cargo del movimiento, y los S/ 2.000—restantes que gasté yo en verdaderas menudencias durante el mes más o menos en que el Destino me puso al frente de esa situación.

He aquí las copias textuales de los recibos que me dieron las personas que hicieron los gastos, (fotografados de los originales se dan como anexo) :

" Recibo del Sr. Víctor Emilio Estrada
 " ciento cincuenta sucrés.
 " Quito, Agosto 17 de 1911

(firmado) Leopoldo Nevárez

" Recibe del Sr. V. Emilio Estrada mil
 " sucrés; quinientos que di yo al Sr. Gral.
 " Terán para los movimientos patrióticos
 " y quinientos que en la mañana del 11
 " del presente me prestó previo documen-
 " to, el Sr. Leopoldo Valencia para el
 " golpe constitucional.
 " Quito, Agosto 17 de 1911

(firmado) C.S. Bermeo

“Recibo del Sr. Victor Emilio Estrada
“cinco mil sucres para entregarlos a Dn.
“Nicanor Palacios.
“Quito, Agosto 17 de 1911

(firmado) Isabel Palacios de Espinoza

“He recibido del Sr. Victor Emilio
“Estrada quince mil noventa sucres, de-
“volución de dinero que he adelantado
“para la transformación del 11 del pre-
“sente.
“Quito, Agosto 18 de 1911

(firmado) Manuel Moreno

“Recibí del Sr. Victor Emilio Estrada
“la suma de dos mil quinientos sucres,
“devolución de dinero que he adelantado
“para la transformación del 11 de Agosto
“de 1911.
“Quito, Agosto 18 de 1911

(firmado) E. Franco

“Documento del Sr. General Emilio
“Mazía Terán adjunto cancelado como
“comprobante.

(firmado) E. Franco

Las copias que anteceden indican la pulcritud y el patriotismo con que se condujo ese movimiento (durante los Gobiernos del Gral. Alfaro la oposición gastó cientos de miles de sucres tratando de derrocarlo, sin conseguirlo jamás). No hay un solo jefe u oficial al que se le pueda señalar de habersele comprado para esa revolución, y todos los sargentos y cabos a los que personalmente fui conociendo en el departamento que arrendábamos para ese movimiento liberatorio, jamás pidieron un solo sucre como precio de su decisión, y nunca olvidaré la palabra de honor de esos buenos cholos quiteños y norteños; jamás se violó el secreto de la revolución, el que se mantuvo intacto hasta los últimos momentos, y cuando el Gobierno empezó a darse cuenta de lo que ocurría, esa tropa respondió sin ninguna excepción a la

orden de proceder que di el 10 de Agosto de 1911, a los 4 jefes retirados que me acompañaban en ese movimiento político para dar el golpe a la una p.m. del día 11 de Agosto.

Volviendo ahora a la carta que Olmedo asegura ser del Gral. Alfaro describiendo la última conversación del General con mi padre, se lee en esa carta, repito, atribuida al Gral. Eloy Alfaro por su propio hijo, estas palabras: "A mediados del mes de Junio regresó a la Capital el Sr. Lockwood, alto empleado del ferrocarril, y le conversó a mi hijo Olmedo que, según lo que había oído al médico de cabecera del Sr. Estrada, este caballero se encontrabata gravemente enfermo que no podía vivir ni dos meses en Quito".

Nótese ahora cómo Olmedo Alfaro dice cosas diversas de lo que decía el Gral. Alfaro en su carta. Olmedo, en su artículo, dice que Mr. Lockwood informó en conversación amistosa que conocía la opinión del médico de la compañía Dr. Meitzner, de que el futuro Presidente estaba enfermo de gravedad. El Gral. Alfaro no dice que el Dr. Meitzner opinaba que "el futuro Presidente estaba enfermo de gravedad". Se limita a decir que Lockwood había oído al médico de cabecera del Sr. Estrada. Sin embargo, el médico de cabecera de mi padre, que era y es un hombre de conciencia, jamás le dijo a mi padre que se abstudiese de ir a Quito, y tampoco le hicieron similar advertencia los otros médicos tratantes.

Todos los antecedentes de esa situación conducen a pensar que la leyenda de la futura muerte de mi padre, es decir una profecía que ningún médico había hecho, aunque el Destino desgraciadamente le había señalado cercano término a su vida, fué tomada como un pretexto para abrir una guerra de nervios a mi padre y facilitar así la realización de un plan que, en el momento preciso, se puso al descubierto en la famosa conferencia a que también alude la carta que Olmedo reproduce como

original del Gral. Eloy Alfaro, conferencia a la que asistió el que estas líneas escribe y que tuvo lugar el 27 de Julio de 1911.

Parte de la guerra de nervios preparatoria para esa conferencia fué un telegrama firmado por los jefes de los cuatro batallones que guarnecían Quito y dirigido a mi padre en Guayaquil, pidiéndole en términos perentorios e impertinentes, que presentara su renuncia a la Presidencia de la Republica. La respuesta de mi padre no le costó sino el valor de una palabra a la tarifa telegráfica, y fué simplemente: No. Pero lo verdaderamente interesante para la historia, es que tal telegrama fué, por lo menos parcialmente, apócrifo y hecho probablemente por quien en esos días manipulaba la política a espaldas del Gral. Alfaro, tratando de crear la situación que le permitiese continuar la dinastía; en la conferencia del 27 de Julio, uno de los 4 jefes cuya firma aparecía en el telegrama recibido por mi padre, el Crnel Pasquel, se quedó con la boca abierta cuando mi padre le increpó el procedimiento y nos dijo terminantemente y con indignación, que su firma jamás se había puesto en semejante telegrama.

Antes de relatar la conferencia en cuestión, la del 27 de Julio, permítaseme una digresión. La enfermedad del General había producido el debilitamiento de sus fuerzas vitales y de su voluntad y, cosa natural, algunas de sus funciones políticas resultaban así atendidas por el hijo, nuestro historiador y amigo, Olmedo, y, por cierto, no siempre en consonancia con las ideas o los deseos del General. Sería muy aventurado hacer esta afirmación si no hubiese yo tenido la suerte de que una vez terminada la revolución del 11 de Agosto, se me presentara la oportunidad de abrirlos escritorios y anaqueles de la Casa Presidencial y encontrarme allí con gran sorpresa de mi parte, la más estupenda colección de telegramas y cartas relacionadas con la política desde mediados de 1910 hasta la víspera del 11 de A-

gosto de 1911. En esa documentación el historiador encontrará la verdadera causa que hizo necesaria la revolución del 11 de Agosto, causa que la presentíamos mi padre y yo con sus amigos pero que, naturalmente, la desconocíamos hasta que las pruebas fueron patentes.

El archivo en mi poder deja pruebas concluyentes de la definitiva decisión que prevalecía en los dirigentes del Alfarismo —acaso a espaldas del General— para quedarse en el Poder a cualquier costo y en forma de una sucesión familiar. Pero, al mismo tiempo, ese archivo por un lado, y lo que me tocó actuar y palpar, por otro, pueden convencer a cualquiera que estudie el caso, que la plena seguridad que tenía el Alfarismo de quedarse en el poder, bien sea anulando la elección de mi padre —como se pensó— o yendo a la revolución armada, como fueron a los pocos días de instaurado el Gobierno de mi padre, la seguridad que tenían —repito— estaba basada en un hecho absolutamente imaginario y un auto—engaño fatal. En efecto, TODOS los sargentos, cabos y soldados —de la guarnición de Quito por lo menos— tenían profunda aversión al nombre Alfaro y a sus propios jefes: esto me lo dijeron todos los soldados y clases que me conocieron mientras se preparaba el golpe de Agosto, lo comprobé con la actitud de esos soldados el 11 de Agosto, lo volví a comprobar cuando tuve que impedir que el Gral. Flavio fuera victimado al entrar a la prisión cuando fué descubierto después del 11 y nuevamente cuando una noche posterior tuve que hacer una verdadera filigrana para evitar que un batallón de guardia en el Panóptico le hiciera objeto de venganza: sólo pude impedirlo enviando destacamentos de todos los cuerpos de guarnición en Quito y crear así un ambiente nuevo sin entendimiento inmediato; pero antes de 48 horas el Gral. Flavio estaba seguro en Guaquil, en viaje al exterior.

Olmedo, y con Olmedo el General y sus amigos, creían que tener a su lado los Jefes de los batallones

equivalla a tener el Ejército, pero la realidad era diversa, y lo era porque esos jefes no tenían el aprecio de sus soldados por razones que mejor es no mencionar aquí. La fuerza del Ejército la tuvo Terán que, como buen político, le hacía creer al Gral. Flavio que trabajaba para él, pero Terán era también demasiado grande para servir de puente, y después de muerto Terán esa fuerza jamás estuvo con el Gobierno sino con mi padre. I los hechos así lo probaron el 11 de Agosto. I si alguna duda tuviese el historiador, la campaña de Huigra-Yaguachi borró la menor duda: ejército y país, unidos, se vinieron encima de la Sucesión o de la Regencia y cerraron así la etapa Alfarista en la vida nacional.

Aparte de la documentación aludida recibíamos otras de amigos sinceros que, por cierto, los tuvimos en el personal administrativo del Gobierno que presidió el Gral. Alfaro. I, por otra parte, nuestro propio archivo de comunicaciones dirigidas a mi padre o al que suscribe, compaginándolas con las encontradas en el escritorio del Gral. Alfaro y las recibidas de amigos como los ya aludidos, me permiten demostrar la verdadera confabulación que a espaldas del Gral. Alfaro se realizaba por el propio Olmedo, destinada, primero, a romper con una guerra de nervios la voluntad de mi padre presentándole el espectro de la muerte; segundo, una similar guerra de nervios para convencer a su propio padre mediante telegramas que venían de todos los sectores administrativos y especialmente de los jefes del Ejército (Olmedo era Jefe o Sub-Jefe de Estado Mayor), asegurándole que el país entero estaba por el Gral. Flavio Alfaro y que pusiera de lado a mi padre; y, tercero, manipulando la legislatura cuyas elecciones en esa época, todos lo sabemos, se hacían por mandato oficial. Hay que sacarse el sombrero una vez leídos los archivos en cuestión, ante la habilidad que Olmedo y su círculo de políticos, había demostrado para crear esa atmósfera ficticia que, comenzando por asegurar que un médico americano había opinado sobre la salud de mi

padre, pasó por el episodio del telegrama de los supuestos jefes del Ejército y luego se presentó con la bandera del liberalismo acusando a uno de los más grandes liberales que ha tenido el país, de una supuesta traición en sus principios, porque Olmedo creía entonces, como parece que todavía cree, que el liberalismo era ser partidario del Gral. Alfaro y no tener una doctrina que responda a ese nombre genérico.

Entre los innumerables documentos que tengo en mi archivo y que me demuestran la trama política que se urdió para levantar al Ejército contra mi padre, he escogido 3 documentos que, provenientes de distintos sectores y escritos en diferentes fechas, prueban en extraordinaria concatenación, el mismo caso, a saber: el envío de un emisario respaldado por Olmedo, a la sección Norte del país con el objeto de sembrar la cizaña en el Ejército y desprestigiar a mi padre y, simultáneamente, hacer que ese emisario le comunicara al Gral. Alfaro, que había encontrado el Norte completamente en contra de mi padre y a favor del Gral. Flavio.

Estos tres documentos son la carta del Cnel. Pedro Celestino Acosta, uno de los más antiguos y conocidos liberales, fechada en Tulcán el 15 de Julio de 1911 y dirigida al que suscribe, en la que expresa que las autoridades militares de Tulcán habían recibido órdenes de Olmedo Alfaro tendientes a reprobar la actitud de los jefes militares en favor de la Constitución y de mi padre; avisando también la llegada del Cmdte. Giacometti, encargado de similar misión. Segundo, la carta del entonces Director de Telégrafos, don Ernel Fiallo, dirigida a mi padre con fecha 10 de Julio de 1911, quien le dice a mi padre que ha encontrado un telegrama de Giacometti, telegrama recomendado por Olmedo para pasarse urgentemente, dirigido al Gral. Alfaro quien estaba a la sazón en Guayaquil, diciéndole al General que las guarniciones estaban decepcionadas del Sr. Estrada y que "todo el Norte está contra dicho señor". La intri-

ga continuaba, como se verá por la copia que doy de ese documento, haciéndole creer al General que mi padre le quitaría el nombramiento de General en Jefe del Ejército; y, finalmente, el telegrama original firmado por Giacometti, con todas las patrañas urdidas en las órdenes que le llevaron al Norte y cuya misión cumplía al telegrafiar en forma engañosa al Gral. Alfaro para influenciarlo contra mi padre. Al pie de dicho telegrama está, de puño y letra del Director General de Telégrafos, esta nota: "Este telegrama no se ha transmitido para no causarle desagrado al Gral Alfaro"

He aquí los 3 documentos:

"Señor de mi aprecio y amigo:

".....

"Hacen algunos días que las autoridades militares de esta plaza reciben órdenes en todo opuestas a las determinaciones de estos buenos militares; órdenes que, como un telegrama de don Olmedo Alfaro, son tendientes sólo a reprobear la noble actitud tomada por ellos para sostener la Constitución y, por ende, para enfrentarse en favor del Presidente electo.

"Ha llegado un tal Cmdte. Giacometti —creo yo que es enviado de los Flavistas— este tipo ha manifestado públicamente que don Emilio no se hará cargo del poder, desde que en las altas esferas oficiales se le hace mala labor; que en Quito no hay sino cinco Estradistas, que son el Director de Telégrafos, el de Correos y los tres Jefes de la Artillería No. 4; que el Ministro de Guerra, el Jefe de Zona, los Jefes de Cuerpos y en general todos, todos y hasta los garroteros, son enemigos del señor su padre, que el jefe de la guarnición de Ibarra ha despedazado los manifiestos del pueblo y de la guarnición del Carchi a presencia de la tropa; que el Ejército de la Capital y el del centro se

‘pronunciarán por don Flavio; que todo lo sabe don
‘Eloy y solo se contenta con reírse; que “El Tiem-
‘po” ha tomado esa actitud en virtud de la venia
‘del General Presidente. En fin, son tales y tantas
‘las noticias que a diario se reciben, que al no ser
‘los carcheños de gran carácter, ya principiarían a
‘flaquear los ánimos.

‘.....

(firmado) Pedro Celestino Acosta

‘ERMEL FIALLO SANMIGUEL

‘Director General de Telégrafos y Teléfonos de la
‘República

‘Quito—Ecuador.

‘Apartado No. 59 Quito Julio 10 de 1911

‘Sr. D. Emilio Estrada

‘Guayaquil.

‘Muy señor mío y amigo:

‘Con motivo de haber encontrado a mi llegada a
‘esta Capital el telegrama firmado por Cmdte. Gia-
‘cometti y que dicho telegrama recomendó el Crnel.
‘Olmedo Alfaro para que sea transmitido de prefe-
‘rencia, dudé de la verdad del contenido y me diri-
‘gí inmediatamente al Gobor. de Tulcán, por medio
‘de un telegrama, averiguándole la verdad para des-
‘mentir la intriga.

‘El telegrama de Giacometti y los que me he cruza-
‘do con el Gobor y Cmdte. Acosta, de Tulcán, le in-
‘cluyo para su conocimiento, alegrándome de que
‘mi labor haya dado un resultado tan espléndido.

‘Puedo asegurar a Ud. una vez más que, mientras
‘estemos hombres honrados en el Telégrafo, sabre-
‘mos contener las intrigas de sus adversarios y
‘desvanecerlas a tiempo.

‘Aquí se engaña a los militares diciéndoles que el
‘Gral. Eloy le ha retirado su apoyo a Ud. y lo ha
‘ofrecido al Gral. Flavio; yo de mi parte desvanez-
‘co esa calumnia cada vez que de ella se trata y

“cuantas veces me encuentro con los engañados.
“Me es grato suscribirme de Ud. atento s.s. y amigo,
(firmado) E. Fiallo Sanmiguel

“TELEGRAFOS DEL ECUADOR

“Señor Gral Eloy Alfaro Guayaquil

“Tengo el honor de saludarlo y que su salud anhe-
“lada esté sin novedad. Acabo de llegar de Tulcán
“donde encontré que las guarniciones están bastan-
“te decepcionados del señor Estrada y se ve muy
“bien que todo el Norte está contra dicho señor.
“Pongó en su conocimiento como soldado suyo es
“mi obligación. También se dice que los Arellanos
“recibieron carta del señor Estrada, en la que les
“dice que su nombramiento de General en Jefe del
“Ejército se le dará en Congreso próximo pero que
“una vez el señor Estrada en el puesto, reunirá un
“Congreso Extraordinario con el objeto de nulitar
“dicho nombramiento. He venido por arreglos finan-
“cieros y regresaré pronto. Su decidido soldado.

(firmado) Comandante Giacometti

NOTA DE PUÑO I

LETRA DEL SR. ERMEL FIALLO. “Este telegrama
“no se ha trasmitido para no causarle desagradados
“al Gral. Alfaro”.

Si Olmedo no hubiese tenido su errada filosofía respecto a la dinastía y al derecho de herencia para sí o para los parientes del Gral. Alfaro, la Historia del Ecuador habría seguido otro camino y probablemente la vida del General no habría terminado en el martirio a que las pasiones lo llevaron, pero ya que Olmedo ha movido los fondos de la historia y ya que ambos estamos camino de la vejez, es bueno que las generaciones de ecuatorianos a quienes Olmedo ha tenido la osadía de dirigirse con la pretensión de darles una lección de historia, la conozcan en su realidad desnuda.—Casi contra-

riando mis deseos pero obedeciendo a un imperativo ciudadano, he dado las copias que preceden y que son sólo una parte de las 800 y pico de páginas documentales que tengo para demostrar respecto de ese período de 1911, lo que he dicho, digo y puedo decir en el futuro de ese lapso de la vida ecuatoriana. Ese archivo es tan completo y tan convincente, que inclusive las informaciones diarias de un espía sumamente hábil que tenía entonces el Gobierno, demuestran la confusión a que habían llegado los espíritus y es el propio espía quien en el parte correspondiente al 29 de Diciembre de 1910, le presenta el Gral. Alfaro el problema de informarle al propio espía si es que apoya o no apoya al Gral. Flavio Alfaro, pues el espía se encontraba con hechos de tal naturaleza contradictorios que no podía menos que expresar al Gral. Alfaro su embarazosa situación. He aquí lo que en el parte de Diciembre 29 dice dicho espía (En anexo doy la copia fotográfica de este otro documento):

"Faltaría a mi deber si no dijera al General lo que dicen en los directorios políticos con motivo de los candidatos a la Presidencia.

"Terán apoya reservadamente la candidatura del Gral. Flavio, esto es positivo, porque tal es la orden dada a sus más íntimos partidarios y amigos.

"Pero no solamente Terán y los suyos trabajan por el Gral. Flavio, el Ejército todo, dicen que están en favor de esta candidatura; y es cierto por lo que he visto en este lugar. Militares son los que van a formar parte en los Clubs parroquiales; bandas militares son las que disfrazadas de paisanos van a la instalación de ciertos clubs y, finalmente militares son los que reparten tarjetas y programas en favor de esta candidatura.

"I precisamente lo que aseguran es que el Gobierno no del General apoya bajo cuerda estos principios, cosa que si es cierto conviene que sepa la combinación que existe con Terán.

"Bien asegurados de la participación que aseguran

“de varios personajes, comunicaré al General, caso
“que sea falso aquello de su apoyo a don Flavio.
“Diciembre 29 de 1910.
“Los placistas, estrechan las filas para la lucha
“armada, pero después de las elecciones y cuando
“estén bien preparados. Otra vez han vuelto las
“conferencias sobre fusión o unión con los conser-
“vadores”’.

En el curso de esta digresión he dejado planear la duda acerca de la existencia de la carta que, según Olmedo, envió el General a un amigo de Guayaquil y que constituye la mayor parte del artículo del mismo Olmedo que vengo refutando. Esa duda se me hace más patente cuando se encuentra una fundamental discrepancia entre los hechos y lo que la carta dice en el siguiente caso:

“...Después de instalado el Congreso Extraordina-
“rio —dice el General Alfaro en la carta según Ol-
“medo— se me presentó el Dr. Freile, Presidente
“del Senado, a darme cuenta de que la mayoría de
“los diputados y senadores estaban de acuerdo pa-
“ra anular la elección presidencial del Sr. Estrada
“y pedía instrucciones de lo que debía hacer”!!

Pasando por alto la poco feliz demostración de que los diputados y senadores le pedían instrucciones al Gral. Alfaro para anular o no anular la elección de mi padre, confesión que, si es cierta la carta, bastaría para aclarar toda la historia de esos días; pasando por alto —digo— esa tremenda mácula que Olmedo deja caer sobre la psicología de la política de esos días, lo interesante de ese párrafo de la supuesta carta del Gral. Alfaro es que el Congreso extraordinario se reunió el 26 de Julio mientras que el Gral. Alfaro, en telegrama que

dirigió a mi padre, le dijo ya el 23 de Julio, es decir 3 días antes, que el Dr. Freile Zaldumbide le había dado cuenta de que la mayoría de diputados y senadores estaban de acuerdo para la anulación de la elección. La carta dice que "después" de instalado el Congreso se le presentó el Dr. Freile al Gral. Alfaro, pero el telegrama que reproduzco más adelante dice que el Dr. Freile ya había dado la noticia al Gral. Alfaro antes de que se reuniera el Congreso. Esto prueba, o que la carta es apócrifa, o que el Gral. Alfaro no tenía ya no solamente voluntad sino tampoco memoria en esos tiempos para analizar y concatenar las cosas, o que en la mentalidad de los dirigentes de esos días la cuestión de fechas era secundaria y que lo principal era anular la elección, para lo cual efectivamente dieron todos los pasos necesarios, entre los cuales descuella justamente el de la convocatoria a ese Congreso extraordinario que debía preceder en solamente 14 días al Congreso ordinario que haría el escrutinio de las elecciones presidenciales.

El pretexto para reunir ese Congreso extraordinario, delata las intenciones que amparaban esa idea y que no eran otras que las de tener anticipadamente en Quito a todos los diputados y senadores, a fin de asegurarlos haciéndoles firmar el compromiso de nulificar las elecciones, es decir que se cerraban todas las posibles avenidas para un fracaso de ese plan con un procedimiento de alta estrategia, de aquella que se aprende en la Academia de St. Cyr donde, dicho sea de paso, nunca he estado yo de estudiante como se aseguró en un periódico recientemente.

El pretexto oficial para reunir el Congreso fué extravagante. Terminando ya el gobierno del Gral. Alfaro, es decir cuando ya no tenía tarea administrativa que realizar pues hasta por simple cortesía le correspondía al entrante --como lo han respetado y actuado todos los presidentes salientes-- la iniciativa y decisión sobre asuntos que se realizarían en la próxima administración, el Mensaje del Gral. Alfaro al Congreso Extraor-

dinario les explica que los reunepara sancionar un empréstito de 50 millones de francos para el saneamiento de Guayaquil; reorganización científica de la hacienda pública, legislar sobre fomento de producción exportable, sobre protección de la industria; y en un segundo mensaje del 2 de Agosto, le comunica al mismo Congreso que un sindicato franco-americano ofrecía 200 millones de francos ("50 millones de dólares entonces") para consolidar la deuda pública interna y externa y desahogar al Tesoro público !!

Traducidos en términos simples ambos Mensajes prometían a los ilustres legisladores de la lápida posterior al 11 de Agosto y del compromiso de anulación anterior al 11 de Agosto y a los políticos que medraban de la Caja Fiscal, no un puñado sino unas cuantas toneladas de oro en empréstitos con los cuales la continuación de la dinastía podría darse el placer de satisfacer numerosos apetitos con mucho mayor holgura de lo que se pudiera imaginar !! Claris Verbis como plan político, pero ni aún hoy, 40 años después el Ecuador ha logrado 50 millones de dólares !

Cualquiera que lea la documentación y los antecedentes que acabo de explicar, encontrará en esas referencias equivocadas de la carta que Olmedo publica como original del Gral. Alfaro, la prueba más palpable de que el notición de la anulación era simplemente el preaviso de un plan en ejecución; en el telegrama invitándolo a ir a Quito el Gral. Alfaro le avisa a mi padre el 23 de Julio, que el presidente de la Cámara le dice que hay compromiso para nulitar las elecciones. En la carta del Gral. Alfaro reproducida por Olmedo, el Gral. Alfaro trasladó el conocimiento de ese hecho a una fecha -textual- después de instalado el Congreso extraordinario, es decir 4 o 5 días después que la invitación a mi padre de ir a Quito, dándole la misma razón que resulta sólo la conoció el General 5 días después, si creemos a la carta!!

Evidentemente se trataba de un plan que, descu-

bierto entonces en una forma, se acaba de confirmar ahora en otra ante el, al parecer, imperceptible desliz que la carta reproducida por Olmedo, contiene pero que, comparado con el telegrama que se reproduce en seguida como comprobante de estas líneas, salta a la vista y pone un dedo acusador sobre todos aquellos que, a espaldas del Gral. Alfaro, estaban haciendo de la vida ecuatoriana, un puchero para su propio consumo:

“Quito, Julio 23

“Emilio Estrada

“Hoy me ha informado el Sr. Carlos Freile que sabe positivamente que Congreso pleno tienen ocho de mayoría firmado compromiso contrato candidatura. Todavía no lo creo pero conviene tu inmediata presencia aquí. Tu amigo

Eloy Alfaro

“Quito, Julio 24

“Emilio Estrada

“Acabo de descifrar tu telegrama en clave sin embargo de ser tarde, voy a pedir un tren expreso para que vengas mañana con el Barón de Nufflitze Mister Sans y Colón Eloy. Urge tu venida. Tu amigo.

Eloy Alfaro

Finalmente si la carta es auténtica, ella evidencia en otra forma también, la pérdida de memoria del General. El cargo que ella contiene de que mi padre pudo haber sido un ambicioso para llegar al Poder, lo sustancia el General en tal carta aseverando que mi padre siempre le demostró su decisión de apartarse y no lo hizo en 1911. Lo que es verdad PERO sólo hasta cierto momento lógico. Mi padre pudo ser el Presidente en 1901, pero se negó terminantemente y aceptó en 1910 la presión del partido en el poder para acentar la candidatura, pero antes de ser elegido le repitió al Gral. que estaba listo para apartarse; lo prueba el telegrama que copio:

“ de Guayaquil a 26 de Dic. 1910 para Quito
“ General E. Alfaro
“ Hoy he estado con Medardo en los cuarteles y mi
“ impresión no ha sido buena. Si Ud. no tiene in-
“ conveniente importa que Martínez conozca clara-
“ mente las intenciones de Ud. De aquí se ha lla-
“ mado clandestinamente a Flavio para cuya candi-
“ datura asegura está el definitivo apoyo suyo. Yo
“ le repito que no tengo ambición sólo el cumpli-
“ miento de un deber me ha impulsado.

Emilio Estrada ”

Pero desde el momento que fué elegido, y elegido no sólo por el partido en el Poder sino por una gran cantidad de ciudadanos independientes (su candidatura fué lanzada en Guayaquil, por ejemplo, por los Srs. Isidro Icaza, don Adolfo Reyre, don Félix González Rubio, don Juan Marcos, don Carlos Rendón Pérez, don José Antonio Campos, don José de Lapierre, don Carlos Alberto Aguirre, don Pedro G. Córdova, General Wilfrido Venegas, don Armando Pareja, don Tomás Gagliardo, etc., lo que prueba la calidad de su elección), desde ese momento no cabía en cabeza humana que mi padre mantuviese la oferta de retirarse cuando el General, o a sus amigos, o a sus parientes o a sus enemigos, se les ocurriese pedirle la renuncia. Ningún hombre que merezca llamarse tal ha dado ese flaco ejemplo de dignidad en la Historia, de tal modo que el cargo que la carta del General contiene. carece de lógica si se refiere a la época posterior a la elección, y de razón si a la anterior. Porque el General jamás le insinuó que a su tiempo se excusara sino que le dió todo su apoyo. Por cierto que a espaldas del General se lo retiraban sus parientes, y así es como las papeletas de votación que se dieron a un batallón de Guayaquil comandado por un sobrino del General, fueron sustituidas con otras; escritas de la misma mano que las destinadas a votar por mi padre y con el nombre del General Flavio Alfaro, hecho descubierto por el General Montero a quien debo los o-

riginales que reproduzco aparte.

LA CONFERENCIA DE JULIO 27, 1911

No obstante la insistencia con que Olmedo presenta la enfermedad de mi padre como el motivo fundamental de la intervención que decidió hacer el General Alfaro para obligarlo a que renunciara, su llamada a mi padre para que fuese a Quito no se fundamentó en ese hecho como lo prueba el telegrama que reproduje, invitándolo a ir. Dicho telegrama simplemente se refiere a la supuesta mayoría de votos que habían conseguido en el próximo Congreso bajo compromiso escrito para anular la candidatura y elección de mi padre. El telegrama nada habla de salud. Vuelvo a repetirlo.

“Quito, Julio 23

“Emilio Estrada

“ Hoy me ha informado el Sr. Carlos Freile que sabe positivamente que Congreso pleno tienen ocho de mayoría firmado compromiso contra tu candidatura. Todavía no lo creo pero conviene tu inmediata presencia aquí. Tu amigo

Eloy Alfaro

“Quito, Julio 24

“Emilio Estrada

“ Acabo de descifrar tu telegrama en clave sin embargo de ser tarde, voy a pedir un tren expreso para que vengas mañana con el Barón de Nuflitze Mister Sans y Colón Eloy. Urge tu venida. Tu amigo.

Eloy Alfaro”

La conferencia fué descrita por el autor de estas mismas líneas que fué también testigo presencial de ella, en un libro que bajo el nombre de "Vida de un Hombre —Emilio Estrada", publicó en 1942. Ante la historieta reciente de Olmedo, creo lo más adecuado reproducir lisa y llanamente las dos páginas de dicho libro que contienen la descripción de la conferencia, pues así evidencio que la respuesta carece de apasionamiento y que no está inspirada por la reacción que la reciente publicación de Olmedo puede haberme producido. He aquí la copia textual del libro en cuestión, páginas 139 a 141:

"LA CONFERENCIA DEL 27 DE JULIO

"El 27 de Julio mi padre recibí en su domicilio en Quito, al Gral. Alfaro y a los políticos que entonces le rodeaban. Venían a insinuarle, oficialmente ya, su resignación política, su renunciación a la varonilidad.

"La primera razón expuesta por el General en esa conferencia, fué la salud precaria de mi padre. En torno de este argumento ha girado toda la controversia de entonces y también la posterior.

"Sin embargo, quien bien analiza este caso, pronto cae en cuenta que era obvio que tal motivo no quería la presencia del Estado Mayor de la política y de jefes del ejército. Dada la intimidad que caracterizó su amistad con el General, este aspecto personal se habría podido tratar con la misma afectuosa fórmula que cien veces en su vida usaron al discutir sus íntimos problemas personales.

"Tampoco podía esperar el Gral. Alfaro, y de hecho mi padre, que la conferencia se iniciase acertadamente con el espantajo de la muerte que este había visto frente a frente, (el General lo sabía), como razón para una renuncia. Su réplica fué cortante: "Eso es cosa mía, General". Cómo habría la Historia recogido al nombre de Emilio Estrada si en ese momento culminante de su vida pública,

“el temor, la cobardía ante la enfermedad y ante la
“muerte, le hubiesen hecho asentir indignamente.?
“I tampoco cabía otra respuesta, porque antes de
“que se produjese el malestar de mi padre, y de que
“lo hubiese visto siquiera el médico americano que
“informó al General Alfaro, ya se habían producido
“y ya se le había presentado la imputación de trai-
“ción al liberalismo al día siguiente de las eleccio-
“nes de Enero.

“Ante su respuesta inevitable, el General, dejando
“atónito al viejo amigo, descubre el motivo real de
“la visita y formula la atroz acusación:

““Los amigos dicen que tu no tienes popularidad:
““manifiestan desconfianzas que yo no he podido
““desvanecer; CREEN QUE EL PARTIDO LIBE-
““RAL ESTA AMENAZADO y conviene buscar u-
““na solución que salve al país””

“La respuesta, tras incidentes verbales y banales
“con varios presentes, llega precisa: ““Estoy
““completamente resuelto a no renunciar; yo no
““he aceptado la candidatura por mi gusto ni por-
““que yo tenga alguna ambición, pero hoy, que
““muchísimos miles de ecuatorianos han compro-
““metido su nombre exhibiéndome y sosteniéndome,
““me, me sostendré aunque me maten... PUES
““TRAS MI SOLO HAY LA GUERRA CIVIL, IM-
““PLACABLE Y FORMIDABLE, Y SI SE OPTA-
““RA POR LA DICTADURA, COMO UN SOLO
““HOMBRE SE LEVANTARA EL PAIS””

“Estas palabras están en una hoja suelta con la fir-
“ma de mi padre, impresa a raíz del incidente, y fue-
“ron una extraordinaria cuanto, por su precisión,
“increíble profecía cumplida por desgracia, de los
“sucesos que seis meses después ensangrentaron y
“avergonzaron al Ecuador.

“El General, en medio del silencio y el desconcier-
“to de los presentes, insinuó:

““Dénme un medio para evitar eso””

“¡ mi padre:

““Queríéndolo Ud. todo puede remediarse sin inconvenientes; si Ud. lo quiere le doy en el momento un medio eficaz y que no esté en contradicción con sus ideas””

“El General, temeroso de que la insinuación de mi padre envolviese una medida violenta, se anticipa:

““Yo no puedo —dice— fusilar a Flavio, ni atropellar a nadie””.

““No se trata de eso —le replica mi padre— Ya

““Ud. estuvo de acuerdo en que yo nombre a

““Franco Ministro de Guerra; pues nómbrelo Ud.

““HOY, y mañana no hay ni un Flavista ni un

““dictatorial en toda la República, ni para reme-

““dio””.

“Faltando sólo un mes para el término del período

“presidencial de don Eloy y siendo el Gral. Franco

“una de las más probadas figuras del partido radi-

“cal, el Gral. Alfaro acababa de oír la suprema y o-

“portuna fórmula para salvar al país, salvar al par-

“tido y salvarse él ante la historia en condiciones

“que no admitían réplica, en forma que mataba de

“raíz toda suspicacia. Sin embargo, extraño aferra-

“miento, el General no aceptó la fórmula, como tam-

“poco explicó su negativa, limitándose a requerir

“nuevamente ‘otra solución’”.

“Sus amigos sugieren el nombramiento del General

“en Jefe del Ejército por el Congreso, cargo incons-

“titucional y también nueva prueba de desconfianza.

“Mi padre ofrece nombrar al General Gobernador del

“Guayas, cargo que entonces tenía un realce y tras-

“cendencia política que ni en sombras conserva hoy.

“Pero el ambiente ya carecía del elemento primario.

“La innoble zapa había minado el criterio del can-

“sado Viejo Luchador, y la deshilvanada conferen-

“cia se cerró con estas palabras, aparentemente a-

“migables del General, pronunciadas al levantarse:

““Bueno, Emilio, es preciso que medites una re-

““solución que armonice todo””.

Hasta aquí la descripción de la conferencia tal como la presencié personalmente.

En el artículo de Olmedo Alfaro se queja amargamente de que el Gral. Franco, designado Ministro de Guerra a raíz del 11 de Agosto, fué sustituido inmediatamente por el Gral. Navarro cuando los conservadores y sus aliados Placistas (?) tuvieron noticias de que el Gral. Alfaro le había mandado a decir al Gral. Franco donde habían fondos para asegurar la prolongación de un gobierno liberal. (??)

Es muy curioso que a los 40 años el hijo del Gral. Alfaro se queje de ésto cuando, en la conferencia del 27 de julio, mi padre, para trazar las dudas que el Gral. Alfaro le presentó a nombre de sus seducidos y a propósito de su fidelidad a la doctrina liberal, le propuso al General delante de todos los presentes, que nombrase al Gral. Franco como Ministro de Guerra, propuesta a la que el Gral. Alfaro se negó sin explicar su negativa a una solución que tronzaba evidentemente la dificultad con mucha mayor eficiencia de la que Olmedo cree que pudo tener, producida ya la revolución, con el mismo Gral. Franco. La aceptación de Franco como Ministro de Guerra en los 32 días que le faltaban todavía al Gral. Alfaro para terminar su período constitucional, habría sido la más firme garantía de que el gobierno de mi padre iba a ser como efectivamente fué sin Franco y sin el Gral. Alfaro, un gobierno liberal, pero el aferramiento del Gral. Alfaro negándose a aceptar esa fórmula lógica, no fué sino una prueba evidente de que no se trataba de salvar al partido liberal sino de perpetuar una dinastía.

Los hombres que fueron al primer Gabinete de mi padre constituyen el más formidable y decisivo mentís a los pretextos con que antes del 11 de Agosto de 1911 se urdía para anegar al país en sangre y en los horrores de una guerra civil de índole enteramente personalizan-

te y caudillista. El único ministro conservador que, por lo demás ha sido una fórmula de gabinete empleada por los gobiernos más radicales, fué el de Relaciones Exteriores, el famoso internacionalista Dr. Carlos R. Tobar, uno de los más connotados expertos internacionales y de reputación mundial por su famosa doctrina Tobar. El resto de Ministros de mi padre fué formado por liberales y por radicales, a saber: el Gral. Leonidas Plaza Ministro de Hda., el Gral. Juan Francisco Navarro, Ministro de Guerra, el Dr. Octavio Díaz, Ministro del Interior y el Dr. Carlos Rendón Pérez, Ministro de Instrucción y Obras Públicas.

En el breve período de mi padre, se produjeron exactamente todos los movimientos revolucionarios que se encuentran anunciados en los numerosos documentos que el Gral. Alfaro dejó en su escritorio y en los anaqueles de su despacho y que tengo en mi poder. Una perfecta red de informaciones indica todos los movimientos que se preparaban, los nombres de los comprometidos e, inclusive, los parientes cercanos del General, la ubicación de los depósitos de rifles y municiones, los planes para la revolución armada, etc. Un ejército que hubiera sido "comprado" no hubiera despedazado en ocho días la concentración de esos revolucionarios que, al mando del Crnel. Carlos Alfaro, dominó Manabí por pocos días hasta que fueron cercados en un movimiento convergente sobre la costa de la provincia y el Crnel. Alfaro se embarcó en una balandra para el Perú, habiendo capitulado el resto de la tropa.

Liberales fueron los jefes que condujeron al Ejército constitucional en esa corta pero efectiva campaña, Triviño, del Campo, Marriot. Liberal era el Gabinete con que gobernó mi padre. No conozco un solo caso que pueda sustanciar con el menor fundamento, los párrafos de la carta del Gral. Eloy Alfaro que reproduce Olmedo como originaria de su padre, y en la cual dice refiriéndose a mi padre: "...Su vida la ha nutrido siem-

pre con ideas liberales radicales. El que haya aceptado apoyo de los conservadores, se explica que ha sido revancha de los improperios gratuitos que le endilgaban algunos de los nuestros que abrigaban aspiraciones a la Presidencia de la República. Desde luego condeno la conducta de unos y otros”

En esa época no había ya una lucha doctrinaria. Había, simple y llanamente, las circunstancias que caracterizaban el término de un ciclo o período político-histórico. La única diferencia con el criterio que hace hablar a Olmedo Alfaro como lo hace en su publicación consiste en que, interesado inmediatamente en situación determinada, no puede concebir siquiera los detalles del complejo en que se desarrollaba el fenómeno político de esos días. Su mayor preocupación era la continuidad porque, para Olmedo y para muchos, el liberalismo consistía en que el General o un familiar estuviese en el Poder. Otro cualquiera, siempre era peligroso.

Cuando eligieron al Gral. Plaza en 1901, le pidieron la renuncia. Cuando eligieron a mi padre en 1910, la volvieron a pedir. Esta ceguera que, por lo demás, es común según se ve, a los grandes hombres, no podía dejar de herir al criterio del propio Gral. Alfaro, y es la culpable de que la historia tenga tanta sangre y tanta lágrima cuando abre las páginas del año 1912. El General, ya en plena senectud, y Olmedo que no podía convenir en que terminara su período, pensaron que en la muerte de mi padre no cabía que se cumpliera la Constitución y lo sucediese el Vice-presidente de la República. Ese era el pensamiento de la generación y de la dinastía que terminaba su en otras frases brillante proceso histórico. Mi padre, acaso más filósofo de la vida, dijo lo que ya copié al reproducir la descripción de la conferencia de Julio 27, al dirigirse al Gral. Alfaro en dicha conferencia, “Si se optara por la dictadura, como un solo hombre se levantaría el país”, como en efecto

se levantó cuando la familia política del Gral. Alfaro (excepto Olmedo), desembarcó en Guayaquil para apoyar la trastada de mi inolvidable amigo Pedro Montero; pero esa frase era la del verdadero liberal que creía (y por creerlo murió sacrificándose) que la sucesión en la Presidencia de la República era una cuestión que se relacionaba con los deseos y la voluntad de la mayoría y con la ley, y no con lo que Olmedo y el Gral. Alfaro, (según Olmedo en la carta que reproduce del General), traducen con estas palabras: "AL INSTANTE NOS HABRIAMOS OCUPADO EN DESIGNAR AL NUEVO CANDIDATO". Es decir la tesis de la dinastía o del regente para conducir una república bajo esa extraña doctrina que Olmedo cree que es la liberal.

Cierro aquí estas líneas deseando sinceramente que Olmedo abandone su nueva profesión de historiador porque, como se lo digo al principio, la Historia le puede dar muchos esquinazos. La vida y obra del Gral. Alfaro son demasiado grandes para que pueda necesitar de los subterfugios que Olmedo evidencia en su fracasada historia.

ERRATA NOTABLE.—

En página 12, donde dice, línea 9

“elementos reducidos a cinco jefes retirados del Ejército, íntimos amigos de Terán”.

debe leerse: “elementos reducidos a cinco jefes retirados del Ejército, CUATRO o CINCO civiles como don Manuel Moreno, Ernesto Franco, Carlos Bermeo, Leopoldo Narvaez, íntimos amigos de Terán”...

En página 14, 2a. línea, donde dice:

“ 4 jefes ”, debe leerse: “cinco jefes”.

*** **

NOTA.—

A los documentos fotografiados que siguen, se ha agregado, a última hora, un telegrama típico reflejo de las inquietudes ciudadanas. (Referencias páginas 16 a 17).

que demuestran la dualidad con que se preparaba la
elección de Presidente en 1911. (Véase página 27 de es-
ta folleto).

Archivo de V. H. Estrada
Político 1911

(Nos 1263.-1264.)

Para Presidente de la
República Sr. Dr.
Narciso E. Mejero

Para Voto de la Re-
pública Sr. Dr.
Eduardo Cordero

PAPELOS A ESPAÑOL, P. 1011, 1012, 1013

Agencia Comisionaria,

Quito, Ecuador (S.A.)
Avenida de Caceres No. 28

Cartera Empaquetada No. 135
Díaz, & C.

Indicaciones especiales con las que
se debe usar el producto.
Ver el prospecto que se acompaña.
Fecha: 1955 y 1956

Indicaciones especiales de uso que
deben ser seguidas para el uso
del producto.
Fecha: 1955

Envío al Sr. Pedro Torres
de Salinas para su uso personal
Suave.

Quito, Ecuador 17 de Mayo

Dr. Roberto A. Chacabarro

PUBLICACIONES DE LA BIBLIOTECA

Agencia Comisionaria

ESTABLECIDA EN 1911

Quito Ecuador (S.A.)
Apartado de Correo No. 18

Carta Cuyaquí No 156
Orinda E.C.

Sección de correos
Caja 2 de correos

Sección de correos
Caja 2 de correos

Recibo del Sr. Víctor
de la Comisión Comisionaria
por el pago de los libros
de la Biblioteca Nacional
de Ecuador

Quito, Ecuador 18 de Mayo
1911
Vicente Cuyaquí

PALMEROS & ESPINOSA,

Agentes Comisionistas,

ARCHIVO DE 1911
205

Quito: Ecuador, (S.A.)
Acerado de Correo No. 18.

Carrera Guayaquil No. 156
Oficina B. C.

Se otorga licencia por un
año a favor de la empresa
Palmeros, Espinosa y Cia.

Comisionistas de la
Carrera Guayaquil No. 156
Oficina B. C.

Me recibido del Sr. Manuel Barrios
de la guineanorquia mancomunidad
de la ciudad de Guayaquil que he notado
todo para la transferencia del
11 de la foto. Guayaquil, agosto 18 de 1911.
Manuel Barrios

PALACIOS & ESPINOSA,

Agentes Comisionarios,

Archivo VEE 1911
204

Quito: Ecuador, (S. A.)
Apartado de Correo No. 18

Carrera Guayaquil No. 156
Orinda, E. C.

Adelantos devueltos con los recibos
por el correo de Jativa, Madrid,
Quito, Cádiz, y Pinar.

Quito, Ecuador, de las 10
y media correspondientes, que se han
hecho al Realizar.

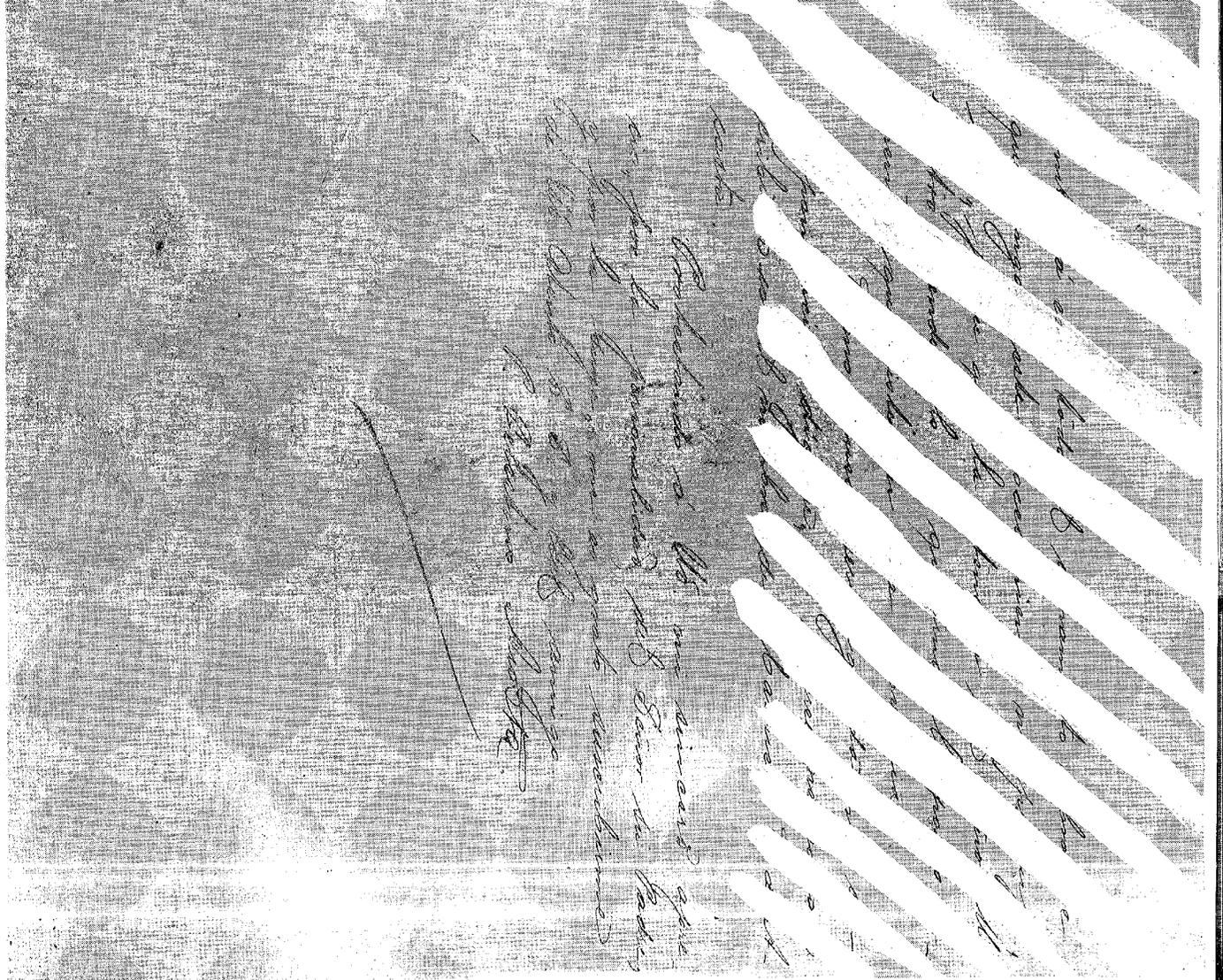
Recibe del Sr. Victor Benito Bohadras
la suma de tres mil quinientos
reales, devolucion de dinero que ha
adelantado para la compra de
vino del 11 de Agosto, de 1911.
Quito, Agosto 19/1911.

ESPINOSA

Acordamos del Sr. Genaro Benito
Mariano Benito adjunt. Concederle
vino correspondiente.

ESPINOSA

Handwritten text, likely a letter or document, written in Spanish. The text is heavily obscured by large, white, diagonal redaction marks that cover the majority of the page. Only fragments of the original script are visible through the gaps in the redactions.



Archivo de VZU
1921 - Dec # 314

Telégrafos del Ecuador

Telegrama para el número

hora de depósito

Número

de 1911

Palabras

Valor

Archivo VZU - 1911 - Dec # 314

Señor General Celso Alvarado - Guayaquil -
Cuyo el honor de saludarlo, y que su salud
ambelaria esté en su provecho. Acabo de llegar
de Tumbaco, donde encontré que las autoridades
están bastante desecionadas del Señor
y se ve muy bien que todo el mundo está
contra dicho Señor. Pongo en la remoción
como soldado luego es mi obligación. También
se dice que los Mellano recibieron carta
de Señor Estrada, en la que les dice, que
su promonimiento se hará a favor del Ejército

El Telégrafista.

Bien acordado de la
participación que se ha
hecho por el Sr. Comandante
al General, sobre que sea
aquella que se propone en el
plan.

De la Habana, a 19 de Mayo de 1896.

En consecuencia, se ha
hecho saber por el Sr. Comandante
que se ha acordado que se
y en consecuencia se ha
Otra vez, se ha acordado que se
haya de ser por el Sr. Comandante
con los Comandantes.

Telegrafos del Ecuador

FORMA N.º 2

No. 2
Fecha 18
Circulo

AGENCIA DE TELEGRAFOS
Dpto. de Telecomunicaciones

Comunicacion

He sido informado el
Carlos Yacobi que por medio de un
80. 78. 36. 54. 92. 55. 18. 54. 09. 25. 46. 28.
41. 86. 28. 71. 51. 36. 70. 24. 81.
59. 62. 75. 57. 34. 81. 61. 48. 70. 62.
57. 46. 65. 83. 81. 76. 84. 27. 84. 51. 44. 65. 41. 51. 80. 80.
via no la tiene para comunicarse por su inmediata
proximidad a la oficina de

Ally Alfaro
El Telegrafista
S. Alf

Telegrafos del Ecuador

FORMA No 2

No.

ARCHIVO DE VEP - 1911
L 23 / 182 - 1/2

No. 6

52126

H. R.

5 de Sep
Quito

H. R.

5 de Sep
Quito

De

Quito

de 1911

8. Cambiada

Acabo de descifrar los telegramas en
clave. Pienso haberlos de caer tarde, voy
a pedir un telegrama para que
se venga, comunico con el Buron
de Caudillos, mister, Buron y Colon
Caly. Me he acordado de un amigo
Caly Alfaro

El Telegrafista.

Alfonso



Telégrafos del Ecuador.

Telegrama de	Depositada	Nombre de receptor	Misión
1. de 19	dia		Motivos
	para		Notas

Sender 30 36 66 60 01 22 33 35 32 33 45 70 39 33 37
 Recibe 34 35 40 36 81 01 22 33 35 32 33 45 70 39 33 37
 45 70 63 57 81 39.

Comunicación

El Receptor
[Signature]

TELEGRAFO NACIONAL

Telegrama de <i>Culcan</i>	Depositado	Hora de recepción	Número
<i>Quit.</i> d.º de <i>Agosto</i> de 1911	día	<i>4</i>	Palabras.....
	hora...y	<i>pm</i>	Valor

Señor *Genl. Eloy Alfaro. Pte*
de la R.

Archivo VEE 1911 - # 213 - A/A

Apesar de la
suma confianza que tenemos
en su honradez, malos hijos
del Ecuador, dudan de su hon-
radez. Carchenses esperamos
que Ud. hable con aquella
 sencilla heroica y honrada que
en Ud. ha sido Tinguinita. Su
alta palabra es cumplida,

El Telegrafista

TELEGRAFO NACIONAL

Telegrama de	Depositado	Hora de recepción	Número
..... á de de 191.	día	Palabras
	hora y	Valor

Señor

— 2 —

imiento del deber, proclamando
la constitucionalidad encarna
da en la elección del Sr.
Guillermo Estrada, será suficiente
para desvanecer los negros nu
barones que actualmente os
cubren el cielo de la Patria.

P. C. Acosta. Eli
man J. Guerrero. J. Burbano C.

El Telegrafista

TELEGRAFO NACIONAL

Telegrama de	Depositado día.....	Hora de recepción	Número.....
..... á..... de..... de 191.	hora...y.....	Palabras.....
			Valor.....

Señor

- 3 -

Leonardo Burbano. J. Freire. -
 Olegario Reyes. Flavio Corral. -
 Enrique Romo. R. Carlos Rivas. -
 Nicolás Burbano. Luis M. Andrade. -
 Alfonso Burbano. Robert Burbano. -
 Víctor Romo. Darío Ortiz. M. Bur-
 bano Rueda. César Mora y T. Coit Belon
 Mora. Pedro Velasco. J. R. Ortiz.
 Euclides Cardeñas. Jesús Carrasco. -
 Victoriano Rueda. Manuél Garrido. -

El Telegrafista

TELEGRAFO NACIONAL

Telegrama de	Depositado	Hora de recepción	Número
..... de de 191.....	día	Palabras
	hora ... y	Valor

Señor

U

Celis Enriquez. Antonio Perez.
Miguel F. Córdova. Florescuilo
Abando. Primitivo Romo. Euclides
Dorado. P. Quitana. Víctor M.
Bravo.

El Telegrafista